

## APUNTES VERANIEGOS X

Pedro Zabala

Tres son los temas que han acaparado la atención mediática en este caluroso verano, generando, a menudo, discusiones a pie de calle que se zanzan, de manera simplista: esto es así, yo lo solucionaría...

El primero es el escandaloso, en millones de euros, traspaso de un jugador de élite, del llamado deporte rey, de un equipo a otro. El asunto me resbala, si no fuera porque es de una indecencia supina lo que cobran esos deportistas consagrados, en concepto de primas, traspasos y derechos de imagen. Responsables, muchos: ellos mismos -ídolos-esclavos-, los clubs, los patrocinadores, los medios de comunicación, los comisionistas, las autoridades políticas (qué sólo se preocupan de que cumplan sus obligaciones fiscales) y...las masas de fanáticos que los jalean y llenan sus vidas con sus goles y sus andanzas.

El segundo es la cuestión de la Generalitat de Cataluña y su empeño en celebrar un referéndum en Octubre con la oposición del Gobierno Central. Sobre la cuestión catalana, he escrito en varias ocasiones, remarcando cómo surgió por la confrontación de dos nacionalismos: el español y el catalán. Sin comprender estos antecedentes y evolución, es imposible entender mínimamente lo que sucede.

Y tercero: Venezuela. La conocida frase "México tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos" es aplicable a toda la América Latina. Un amigo me reprochaba que no había escrito nada sobre este tema. Para él, está muy claro: El imperialismo yanqui es el único responsable de la situación. El chavismo representa el pueblo y la oposición sigue las consignas de los amos del norte de Río Grande.

Como pienso que el tema es muy complejo y no me fío de las informaciones que llegan de unos ni de otros, no tengo formada opinión. Ciertamente resulta sospechosa la unanimidad de los grandes periódicos españoles, a pesar de sus aparentes diferencias, para posicionarse en contra de Maduro. Y más aún, las constantes referencias a la crisis venezolana de nuestros políticos, seguramente para tapar sus enjuagues y oponerse a una nueva

formación política que ya parece vieja por su rapidez para incardinarse en la casta dirigente.

Lo que sí es cierto es el nivel de violencia de las calles venezolanas, muy anterior a la aparición del chavismo. Ostenta, junto a El Salvador y México el triste récord de asesinatos y secuestros. Si a ello unimos el inmenso grado de corrupción del régimen imperante y su fracaso económico, al basarse sólo en la extracción y venta del petróleo. Resultado: hambre y malestar. La oligarquía del país, atenta sólo a sus intereses económicos y mirando siempre a Washington, espera la caída del dictador para volver a controlar el poder, como antaño.

Se discute, a veces, si Venezuela está a las puertas de una guerra civil. A corto plazo, no parece previsible. Hay odio y afán de revancha, sí. Pero se necesitan dos bandos armados. El ejército, al que hace poco le subieron los sueldos, parece estar con el dictador. Y a la oposición sólo le unen las últimas y arbitrarias medidas antidemocráticas tomadas por el mandatario para perpetuarse en el poder. Desde fuera, cada vez Maduro está más aislado, (con el apoyo lejano de Rusia y China y el moral del castrismo cubano). Y, lo de los dos únicos bandos, puede ser una invención político-mediática, que gusta de jugar al blanco y al negro, ignorando los grises: los descontentos dentro del chavismo y los rivales no seguidores de los líderes opositores jaleados por la prensa internacional.

¿Y la Iglesia?. La diplomacia vaticana sobrevolando desde las alturas de la alta política. La jerarquía del país, atenta a no perder su tradicional alianza con las élites tradicionales. Y la de base, remarcando su solidaridad con el pueblo y ciertas conquistas sociales para los últimos, hoy en peligro por la crisis.

Claro que no podemos dejar de aludir al menos, a dos temas, puede que de mayor magnitud: el Mediterráneo, convertido en inmenso cementerio de pobres emigrantes, por la cerrazón insolidaria de la vieja Europa y el abandono por Trump del Tratado de París contra el cambio climático. ¡Pobre humanidad, pobre vida en la Tierra!.